

Características y lecciones de la crisis asiática

Steve Hellinger*

En el último medio siglo, con excepción de la caída del comunismo en la Unión Soviética y en Europa Oriental, no hemos visto un acontecimiento económico más impresionante que el que está pasando a lo que fué el "milagro asiático" entre los países llamados los "tigres" de Asia Oriental.

La crisis, que sigue desarrollándose en estos días, tiene una amplia dimensión: permite que el mundo entero vea la forma tan peligrosa en que está estructurada hoy la economía global, como el poder arbitrario que ejerce un relativamente pequeño grupo de personas.

Queda claro que a menos que hayan cambios fundamentales en la forma en que opera la economía global, la crisis de México de 1994-95 y la de Asia Oriental de 1997-98 serán sólo el inicio de un derrumbe económico y social mucho más grande, profundo y prolongado.

El Desarrollo de la Crisis Financiera en Asia

Gracias a dos de los mejores analistas en Asia, Martin Khor (Third World Network) y Walden Bello (FOCUS on the Global South), logramos comprender desde Washington la evolución de la crisis que enfrenta ese continente. Según dicho análisis, los orígenes de la crisis financiera asiática se encuentran en el problema de la deuda causada por un cambio en los precios internacionales al principio de la década de los '80. En esos años, entraron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco

Mundial a países como Tailandia, Indonesia y las Filipinas con su financiamiento y sus programas de ajuste estructural.

Después de pocos años, algunos de esos países lograron reemplazar ese financiamiento con una inversión masiva de capital japonés, atraída por la presencia de mano de obra barata. Ese fenómeno permitió que la mayoría de los gobiernos de Asia pudieran ignorar las demandas y programas del Banco y del Fondo, y en cambio, mantener relaciones estrechas con las grandes empresas y bancos en sus países respectivos, con el apoyo que eso les implicaba.

Como sabemos, ese arreglo y la localización de recursos en el sector de exportaciones, crearon el milagro asiático, con sus tasas de crecimiento económico de 7 a 10 por ciento. Pero al mismo tiempo, esa realidad molestó a las grandes empresas del oeste que querían el mismo acceso con iguales ventajas a las que tenían las empresas nacionales. Hay que comprender tal deseo desde entonces, para entender las acciones del FMI hoy en Asia.

Cuando la inversión japonesa disminuyó en los años '90, las economías de los tigres asiáticos—ya dependientes del capital extranjero—atrajeron, con altas tasas de interés y con la falta de controles sobre la entrada y salida de capital, capital especulativo de los Estados Unidos y Europa en forma de fondos mutualistas y préstamos bancarios. Además, algunos países empezaron a abrir

**Presidente de The Development GAP (Washington)
Coordinador de SAPRIN Internacional*

sus bolsas de valores y sus bancas a inversionistas extranjeros.

Fondos de esas fuentes inundaron Asia y se invirtieron en el mercado inmobiliario y en otros sectores no productivos. Los gobiernos no prestaron atención al riesgo que implicaba tal flujo de dinero, que puede salir de un país de la misma forma -fácil y rápida- como entra. Para entonces, el FMI y el Banco Mundial alabaron ese fenómeno. Hasta ahora, el presidente del Banco dice que las estructuras financieras y empresariales no habían desarrollado la capacidad de canalizar y utilizar tal capital de manera eficaz.

Lo que por fin sucedió era casi inevitable. Había tanta avaricia y tan poca precaución, que se desarrolló una excesiva oferta de propiedades. Los inversionistas con esas propiedades y los bancos locales no podían cancelar sus deudas con los bancos internacionales. Se produjo, primero en Tailandia y Malasia y después en Indonesia y Corea del Sur, el temor de que estos países no iban a poder pagar su deuda externa y que la moneda iba a devaluarse. Los especuladores se movieron rapidísimo y vendieron la moneda nacional y los bonos que tenían y, súbitamente, el valor de cada moneda cayó en mucho más del 50%, haciendo casi imposible que las empresas nacionales pudieran pagar su deuda en un futuro cercano.

La solución en ese momento era sencilla: la renegociación, entre los prestamistas y sus prestatarios, de un nuevo calendario de pagos. Fue un problema del sector privado entre personas y empresas que habían tomado riesgos y que en algunos casos habían sacado fortunas. Pero los bancos de Nueva York no estaban dispuestos a aceptar ese escenario. Ellos llamaron a sus amigos del Tesoro de los Estados Unidos, el Tesoro llamó al FMI y el Fondo se montó en su caballo blanco y salió para Asia.

La Llegada del FMI

Hay muchas cosas que el Fondo no hizo cuando llegó a Asia. No pidió a los bancos y a los demás inversionistas que renegociaran el pago de sus préstamos o que aceptaran una pérdida de sus inversiones arriesgadas. No invirtió en las economías locales para reactivarlas y buscar una solución firme y de largo plazo al problema. No desarrolló planes con los gobiernos para democratizar las economías y romper las enormes empresas conglomeradas que estaban en el centro de la crisis en lugares como Indonesia y Corea del Sur.

En lugar de esas medidas, el Fondo hizo lo que ha hecho en otros 80 países del mundo: impuso un programa económico en el cual las tasas de interés suben, los salarios se reducen y los gastos públicos se cortan. El FMI creó una recesión en Asia, marcada por insolvencias, desempleo y una caída dramática en los estándares de vida.

Mucha gente – aún economistas conservadores y neoliberales como Jeffrey Sachs, quien ha asesorado al FMI, y Joseph Stiglitz, economista principal del Banco Mundial – ve estas políticas en el contexto actual de Asia como algo absurdo. Pero ellos están mirando este fenómeno sólo en términos económicos. Hay que recordar que durante toda esta década, los grandes bancos y compañías de los Estados Unidos han deseado tener presencia en Asia y ahora se le abre una oportunidad extraordinaria para establecerse en países como Corea del Sur e Indonesia y controlar parte de sus economías.

No es accidental que el Fondo haya aprovechado esta catástrofe para requerir, a países como Corea del Sur e Indonesia, que cambien sus leyes con el propósito de per-

mitir el control financiero de sus bancos y otros sectores financieros y económicos, por extranjeros. No es casual que el Fondo no permita que los gobiernos apoyen a los bancos y empresas domésticas, mientras organiza el rescate de los bancos internacionales, que habían invertido en Asia. No es accidental que cuando queda evidenciado para todo el mundo que se necesitan controles sobre el flujo de capital especulativo, el Fondo esté proponiendo todavía menos control. Finalmente, tampoco es casualidad que el Fondo haya impuesto en Asia programas de ajuste que han creado condiciones lucrativas para inversionistas extranjeros en otras partes del mundo. Basta leer los periódicos financieros en el Norte para ver cómo compañías, particularmente de los Estados Unidos, están corriendo a Asia para comprar activos a precios increíblemente bajos.

Por fin el mundo puede ver claramente cómo se organiza la promoción de los intereses de los grandes inversionistas en el Norte. El FMI constantemente critica el compadrazgo entre los gobiernos, los bancos y las grandes empresas en algunas partes de Asia. Pero éste no se puede comparar con el compadrazgo que existe entre el FMI, el Tesoro de los Estados Unidos y los bancos y financieras de Wall Street. Las relaciones estrechas que existen en algunas economías asiáticas no son nada en comparación con el cartel que existe entre las instituciones financieras internacionales, los ministerios de finanzas en el Norte, y los bancos comerciales internacionales que garantizan que un gobierno del Sur no reciba ni un centavo de financiamiento, si no implementa un programa de ajuste estructural y abre su economía.

Por eso, no es ninguna sorpresa que en varias partes de Asia se estén desarrollando fuertes resentimientos contra los Estados Unidos y que, a la vez, surjan muchas vo-

ces urgiendo la búsqueda de soluciones regionales. Tampoco fue sorpresa que Larry Summers del Tesoro de los Estados Unidos inmediatamente suprimiera la propuesta de crear un fondo asiático, coordinado por Japón, para resolver la crisis regional en vez de aceptar el financiamiento y las demandas del FMI.

El Impacto Global

En India, por ejemplo, casi todos los partidos políticos, que hace solamente unos pocos meses querían demostrar que eran más globalistas que nadie, hoy quieren mostrar que pueden proteger su país contra el libre flujo de capital especulativo. La India tiene como ejemplo en América Latina a Chile, país que, por controlar el flujo de capital de corto plazo, ha podido evitar el "efecto tequila" de México y muchos de los impactos negativos de la crisis en Asia. Mientras tanto, países como Brasil y Rusia, que han tratado de responder a la presión del FMI para reestructurar y abrir aún más sus economías, han tenido que duplicar las tasas de interés – suprimiendo mucha actividad económica interna – para escapar de la influencia asiática y de ataques contra sus monedas.

Para los mercados emergentes de América Latina como Brasil y México, y las economías ligadas a ellos, una cuestión importante es el nivel de inversión que pueden anticipar, particularmente de los bancos que han sido golpeados en Asia. Después de un choque a sus bolsas a finales de octubre, América Latina ha recuperado y está esperando un flujo adecuado de capital para este año. Pero todo el mundo sabe que, con una nueva crisis financiera en este hemisferio, ese capital, si no está controlado, puede desaparecer de un día para otro. Y hay fuertes señales que en México, a pesar de toda la propaganda sobre el "éxito" del res-

cate por el FMI y los Estados Unidos, se están creando condiciones similares a las que existían antes de la crisis de 1994.

Según algunos economistas mexicanos como Alejandro Nadal, Rocío Mejía y Carlos Heredia, además de organizaciones y redes ciudadanas como Equipo PUEBLO, El Barzón y la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, el déficit en la cuenta corriente de México está subiendo a un nivel problemático, la banca está casi insolvente, la capacidad productiva del país se ha derrumbado y el pueblo mexicano sigue experimentando los peores niveles de desempleo, sueldos y pobreza en varias décadas. Dada la dependencia estructural de las importaciones para la producción de sus exportaciones manufactureras (un resultado de la liberalización de la economía) y dadas sus obligaciones, extensivas a inversionistas (bonos con altas tasas de interés vendidos para pagar el rescate financiado por los Estados Unidos y el FMI), México este año va a necesitar atraer de nuevo capital especulativo para reducir su creciente déficit externo. Esta vulnerabilidad es aún peor por la falta de controles sobre la fuga de capital, resultado de los acuerdos ligados al Tratado de Libre Comercio firmado con los Estados Unidos.

Lecciones y Nuevos Cursos de Acción

El mundo no puede vivir siempre con tanta inestabilidad e inseguridad. La economía internacional está manejada, fundamentalmente, por el FMI y el Banco Mundial, los cuales se aprovechan de la debilidad de los países pequeños y de los países en crisis. Por ligar el acceso a cualquier fuente de capital internacional a la implementación de sus propias prescripciones económicas – prescripciones que sirven a intereses fuera del país – estas instituciones han creado

una situación en la cual un gobierno no puede responder a sus propios ciudadanos. En tal ambiente, es imposible fomentar y mantener una democracia.

Al mismo tiempo, dondequiera que el Fondo y el Banco Mundial han estado, hay más pobreza y más inequidad económica. Más aún, hemos calculado que hay una correlación positiva y fuerte entre el número de años que un país ha pasado implementando un programa de ajuste apoyado por el Fondo o el Banco, y el monto de la deuda generada.

La situación en Asia nos enseña que se requieren cambios fundamentales para devolver el control de sus economías a los gobiernos nacionales y comunidades locales, y para frenar y controlar las acciones del FMI y del Banco Mundial. Obviamente estos dos desafíos están conectados.

En el primer caso, una rápida y completa entrada a la economía global por un país que todavía no tiene la capacidad institucional que se necesita para competir y manejar los cambios, es una locura. Tampoco es realista pretender apartarse de la economía internacional. La pregunta es, entonces, cuándo y cómo integrarse a la economía global, una pregunta que se puede resolver solamente con la construcción de una fuerte economía doméstica, que depende más de la generación de recursos y ahorro interno, que del capital extranjero. Para lograr eso, es necesaria una concertación nacional entre todos los sectores.

Esto no es fácil en un mundo en el cual el FMI está tratando de explotar la crisis en Asia para aumentar su capital en un 45% y expandir su mandato para poder imponer la eliminación de controles nacionales sobre el flujo de capital. El Tesoro de los Estados Unidos está pidiéndole al Congreso un total de US \$18 mil millones para el Fondo y si lo logra, abriría la puerta para que el Fondo

tome US \$72 mil millones más de otros países. Muchos congresistas y grupos e instituciones ciudadanos están luchando contra esa expansión, porque el Fondo ya tiene demasiado poder y lo está usando irresponsablemente y porque no es el papel del Fondo rescatar inversionistas particulares que han tomado decisiones equivocadas. Como hemos visto en Corea del Sur, los bancos internacionales son capaces de resolver sus propias crisis renegociando sus préstamos con el gobierno y con los bancos locales.

Mientras tanto, podemos usar los deseos expansionistas del FMI para tratar al Fondo como él trata a los gobiernos nacionales. Lo que nosotros, otras organizaciones y congresistas progresistas de los Estados Unidos estamos pidiendo, son cambios fundamentales en el FMI antes de proveerlo de más fondos, y que esos fondos se desembolsen en tramos para asegurar que el Fondo implemente esas reformas, que deben incluir:

- Que sus operaciones, sus procesos de tomar decisiones, sus relaciones y sus acuerdos con gobiernos se hagan transparentes a la sociedad civil en todos los países miembros del Fondo;
- Que democratice y mejore el proceso de hacer sus políticas por medio de consultas continuas con los sectores principales de la sociedad civil en cada país donde opera y por medio de integrar, sistemáticamente, los aportes de esos sectores en todas sus negociaciones programáticas;
- Que asegure el cumplimiento con los derechos laborales principales definidos por la Oficina Internacional de Trabajo;
- Que apoye, como prioridad, el desarrollo de fuertes economías nacionales que tengan capacidades productivas crecientes, apoyadas por salarios y demanda local ascendentes y por crédito a tasas razona-

bles, para que sus clientes puedan participar en la economía global desde un terreno más equitativo, y al mismo tiempo, reducir la dependencia sobre el capital externo;

- Que ayude a controlar, en vez de facilitar, el flujo volátil de capital especulativo y que ayude desarrollar la capacidad de las instituciones financieras locales para reglamentar y manejar los flujos de capital de corto plazo a nivel nacional; y
- Que promueva la creación de un fondo de seguros contra el riesgo financiero, capitalizado por el sector privado, para eliminar el papel del Fondo como rescatador de los bancos e inversionistas internacionales.

Hace seis meses era casi imposible prever que estas demandas serían parte del discurso público sobre el futuro del FMI. Todavía es difícil imaginarse que el Fondo, el Tesoro estadounidense y Wall Street acepten todas estas condiciones y que sean implementadas. Pero pronto llegará el día en que la presión pública, otra crisis financiera de mayor magnitud y los instintos de supervivencia de las instituciones financieras internacionales, coincidirán y traerán cambios fundamentales en la arquitectura de las estructuras financieras y de la economía internacional. La interrogante aquí es qué papel vamos a jugar los ciudadanos y ciudadanas en esta lucha.

Cada día la sociedad civil, desde El Salvador hasta Zimbabwe, y a nivel internacional está organizándose más y volviéndose más capaz para traducir prioridades locales a propuestas nacionales y globales. La crisis actual en Asia y la reflexión y apertura que esta crisis ha generado, demuestran que este trabajo y una creciente colaboración internacional de la sociedad civil, son hoy más importantes que nunca.

Alternativas para el desarrollo es una colección de monografías propositivas sobre temas de interés para el desarrollo económico-social de El Salvador y la región centroamericana, publicada por la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), como parte de su labor educativa orientada hacia los protagonistas del desarrollo económico y social del país. Agradecemos la cooperación de HIVOS y Diakonía Suecia para la realización de esta publicación.

Dirección: Apdo. Postal 1774,
Centro de Gobierno, San Salvador,
El Salvador. Tel/fax: 226-6887.
Correo electrónico: funde@es.com.sv
funde@ejje.com

FUNDE

Apdo. Postal 1774

Centro de Gobierno

San Salvador, El Salvador